

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable soamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaria General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legitima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875. por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofia, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 4. — 15 de Mayo de 1921. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo celebrarse la 17 Convención Anual el domingo 3 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Sección, de acuerdo con lo preceptuado en el Capítulo V., Artículo 33 de nuestro Reglamento, invito a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias a que, con la suficiente anticipación efectúen los trabajos preparatorios para ese acto, designando los Delegados que les correspondan y enviando sus memorias anuales.

Todos los documentos que se remitan para la Convención deberán estar en esta oficina antes del día 20 de Junio próximo.

Quedan invitados para asistir a dicho acto todos los M. S. T., que así lo deseen, pero advertidos de que no tienen voz ni voto, pues estas facultades corresponden solamente a los señores Delegados de las Logias, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael de ALBEAR,
Secretario General.

LA ELECCION PRESIDENCIAL

El escrutinio efectuado por el Consejo Seccional en sesión de 10. del corriente, ha dado por resultado que de los 601 miembros convocados para emitir sus votos, han votado 472 a favor de la reelección de Mrs. Annie Besant para el cargo de Presidente de la S. T., han dejado de votar 129 y no ha habido ningún voto en contra, como se ve en el siguiente estado:

LOGIAS	Número de miembros	VOTOS		
		a favor	en contra	No votaron
Annie Besant.	98	98	00	00
Sophia.	35	34	00	1
Loto Blanco.	18	16	00	2
Luz de Oriente.	8	7	00	1
Destellos de Oriente.	11	11	00	00
Dharma.	26	22	00	4
Caridad	32	24	00	8
Leadbeater.	36	34	00	2
Maitreya.	14	11	00	3
Rayos de Luz.	10	10	00	00
Jesús de Nazareth.	15	15	00	00
Pitágoras.	7	7	00	00
Unidad.	52	32	00	20
Jinarajadasa.	10	10	00	00
Hermes.	10	10	00	00
Sarasvati.	7	00	00	7
Isis.	12	10	00	2
Virya.	26	23	00	3
Dharana.	23	23	00	00
Costa Rica.	8	8	00	00
Ananda.	22	00	00	22
Luz en el Sendero.	56	47	00	9
Nivritti Marga.	9	00	00	9
Teotl.	12	00	00	12
Gautama.	9	9	00	00
Eucarás.	24	00	00	24
Miembros sueltos.	11	11	00	00
Totales.	601	472	00	129

Se hace constar que las logias que no aparecen en la anterior relación no han votado por no tener derecho a ello, y que en la fecha del escrutinio (10. de Mayo), no se había recibido la documentación de las logias Sarasvati, Ananda, Nivritti Marga, Teotl y Eucarás.

Al tener la satisfacción de que nuestra Sección haya confirmado una vez más sus sentimientos de amor, lealtad y gratitud

a nuestra muy amada Mrs. Besant, pues, como se ve, el 78 por ciento de los votantes lo han hecho a su favor y sin aparecer ningún voto en contra, tengo también que manifestar el desagrado del Consejo Seccional y el mío por el número de miembros que han dejado de votar, siendo así que desde el 15 de Diciembre supliqué por medio de nuestra Revista a los señores Presidentes y Secretarios que conservasen el contacto con los miembros ausentes para lograr que todos votasen, y envié la convocatoria para estas elecciones con 50 días de anticipación, con fecha 5 de Marzo, para que estuviesen aquí los documentos en 25 de Abril.

El día 10 del corriente se han recibido en esta Secretaría General 9 boletas de votación correspondientes a miembros de la logia "Teotl" de San Salvador, y 19 de miembros de la logia "Ananda", de Ponce, remitidas por los respectivos Presidentes. Por tanto, sumadas al estado que se publica en esta Revista, el resultado de la elección presidencial es como sigue:

Votos a favor de Mrs. Annie Besant.	500
Votos en contra.	000
No han votado.	101
	<hr/>
Total.	601

Rafael de ALBEAR,

Secretario General,
Pres. del Consejo Seccional.

FONDOS PARA EL VIAJE DEL SECRETARIO GENERAL

Teniendo en cuenta las dificultades financieras que han surgido en estos últimos tiempos, así como las interrupciones en las comunicaciones, la Comisión encargada de gestionar y recaudar fondos para el viaje de nuestro Delegado al Congreso Teosófico Internacional, ha acordado prorrogar el plazo (vencido en 7 de este mes) hasta el día 31 del mismo, y suplica encarecidamente a las logias que aun no han enviado las cantidades que les correspondían, así como a las que no han contestado, que realicen un esfuerzo en pro de la consecución del objeto propuesto, y remitan sus respectivas cotizaciones antes del 31 del corriente mes de Mayo, contrayendo con ello el buen Karma de cooperar a la realización de un plan que ha de proporcionar indiscutibles progresos en el avase de la Teosofía en el mundo, y anulando a la vez el mal Karma de la apatía y la indiferencia.

Por la Comisión,
Guillermo ORDÓÑEZ.

La Fiesta del Loto Blanco

En la noche del 8 de este mes tuvo lugar, como de costumbre, la sesión extraordinaria en la que se conmemora la desencarnación de la fundadora de la S. T., nuestra nunca bastante amada Helena Petrowna Blavatsky.

Con el local pleno de numerosa concurrencia de miembros y personas invitadas, abrió la sesión el Secretario General, explicando el motivo de este acto, e invitando a todos a elevar sus pensamientos en homenaje de amor y gratitud a H. P. B., sin separar de tales sentimientos a su colaborador, fundador con ella de la S. T. el coronel Henry Steel Olcott. Agregó también que en nuestros corazones ha de conservarse siempre el mismo sentimiento de gratitud hacia los fundadores de la S. T. en Cuba, que fueron los señores Miguel R. Muñoz, José María Massó, e Hipólito Mora, este último fallecido recientemente. Continuó pidiendo igualmente un pensamiento de amor para los hermanos de nuestra Sección fallecidos durante el año transcurrido, señores José Juan Cruz, de la logia Nivritti Marga; Santiago Córdova Ríos, de la logia Luz en el Sendero; Francisco S. Martínez, de la logia Leadbeater; Apolinar Joaquín Riesco, de la logia Unidad; Francisco Quintero, Domingo Fresnedo e Hipólito Mora, de la logia Annie Besant. Y terminó mencionando como un hermano a quien no debemos olvidar, al señor José Xifré, quien fué durante muchos años Agente Presidencial en España, un devoto servidor de los Maestros y discípulo muy querido de Mad. Blavatsky.

A continuación la señora Caridad Campi de Ros, ejecutó al piano, de manera magistral, el "Himno a Mad. Blavatsky".

El señor Alfredo Fontana dió lectura a un extracto biográfico sobre la vida de Mad. Blavatsky.

La señorita Josefina Odio y los señores J. A. Valdés y G. Ordóñez dieron lectura a un escrito alusivo a Mad. Blavatsky, y a párrafos del Bhagavad Gita y de Luz del Asia, y los señores F. Alcañíz y A. Sotolongo pronunciaron bellos discursos en armonía con el carácter de esta sesión.

Entre estos distinguidos trabajos, fueron intercaladas varias piezas tocadas al piano por la señora Campi de Ros y la señorita Juana Dobal de la Torre, las que fueron merecidamente aplaudidas.

Terminó esta sesión, cerrándola el Secretario General en breves palabras alentadoras para continuar la labor de la S. T., dando lectura a telegramas de saludo y afecto recibidos de las logias Loto Blanco, Unidad, Leadbeater y Maitreya, y del hermano señor Erice, y agradeciendo a todos su asistencia a esta sesión.

La concurrencia fué obsequiada con dulces y helados.

Opinión de un Hindo acerca de H. P. Blavatsky

Leído el día 8 de Mayo de 1921 en la fiesta de "El Loto Blanco"
de la Sección Cubana de la S. T.

Al leer el artículo "La Sociedad Teosófica y H. P. B.", de Mrs. A. Besant en el número de Diciembre del "Lucifer", me llamaron varias cosas la atención, y, aunque no puedo expresar todo cuanto pienso y se acerca del asunto, sin embargo, me considero obligado a decir cuatro palabras acerca del mismo.

No cabe la menor duda de que H. P. B. es una mujer de misteriosos y sorprendentes poderes ocultos y debe haberlos adquirido, según creo, con grandísimas dificultades y a costa de contratiempos también; porque hoy día es muy raro el encontrar, o sea, el reconocer, un Yogui poderoso en la India, y en especial el lograr obtener algo de él; y mucho más tratándose de una mujer nacida de tribu Mlecha (Europea).

Que lo anterior haya tenido lugar de un modo u otro, (el como, es más de lo que yo puedo decir), el que ella ha logrado conquistar la clave de la verdadera Filosofía Secreta India y de la subsiguiente Buddhista, es una cuestión acerca de la cual no puede existir ni la menor vacilación ni duda. Aquellos que realmente comprenden algo de la sublime y misteriosa filosofía de los Hindos, incluyendo a los mismos Hindos, pueden ver enseñada lo que Ella sabe y lo que Ella es; no es necesaria la demostración de sus poderes ocultos para convencer a una persona semejante. Unas pocas palabras acerca del punto real, más todavía, una palabra tan sólo, y el signo de un lugar particular, y sabe enseñada aquella persona lo que Ella es.

Yo no soy conocido de la Sociedad Teosófica en la India, Inglaterra o América, a pesar de que conozco muy bien a H. P. Blavatsky. No soy ni Ruso, ni Inglés, ni Americano, y, por lo tanto, no tengo la menor razón mundana para hablar bien o mal de una persona, a menos de que esté completamente convencido de lo uno o de lo otro. Añádase a esto que yo soy un Hindo y un Brahmin perteneciente a la casta elevada, y entonces podrá usted juzgar que solo **la verdad** puede haberme inducido a decir unas palabras en favor de una persona, acerca de la cual debo decir que no hace justicia a la filosofía de mis antepasados, revelándola a los Ausoon del Occidente, quienes son Mlecha de pies a cabeza, a despecho de su ponderada civilización y moderna ciencia.

Aquellos que llaman a H. P. Blavatsky una impostora, están en un gran error, y no la conocen. Con la mayor **alegría renunciaría yo a todo cuanto poseo en este mundo, con tal de convertirme en un impostor semejante, si alguien aparecía para enseñarme.** ¡No es acaso suficiente para los Occidentales el saber que un orgulloso Brahmin, que desconoce la masera de inclinarse ante ningún ser mortal de este mundo excepto ante sus superiores por la sangre o por la religión, une sus manos a manera de un niño sumiso ante la blanca "Yoguini" del Occidente? ¡Por qué? Porque Ella no es en manera alguna una mujer Mlecha; Ella ha pasado más allá de aquel estado; y todo Hindo, el más puro entre los Brahmines, sin que sea necesario dudarlo en lo más mínimo, con orgullo y encanto la llamarían Hinda y Maíre. La India no puede olvidarla, y no dejarán los Hindos, en época no distante, de volver a recobrar para su patria a su "Yoguini". Pueden ellos ser descuidados e ignorantes, pero no son ciertamente ni ingratos ni infieles, como la mayor parte de los Occidentales. Me causa, a la verdad, una gran tristeza la conducta de algunos de sus equivocados compatriotas, durante la farsa Coulomb, debida a los misioneros de la India; mis paisanos por miedo de descubrir los nombres de los Yoguis al Occidente, se apresuraron a ocultar el hecho de su existencia, siendo causa de que pareciese que no había Yoguis reales en la India. A la verdad, tampoco me complace a mí la idea de publicar la Flosofía Secreta del Oriente para ilustración de los pueblos Occidentales, que solo experimentan desprecio y odio hacia todo lo Oriental y en especial a lo Hindo, de lo cual existen bien pocas excepciones; pero hay un consuelo: y es que aquellos libros son letras muertas para los "**Saheb Coks**", a menos de ser explicados por completo, y H. P. B., es la única persona que puede explicárselo en Occidente, pero yo sinceramente espero que Ella no abusará de su autoridad, a menos de ser con el consentimiento de aquellos de quienes la ha recibido. Como un Brahmin, siempre estaré en contra, considerándolo como mi deber, de la publicación de las verdades sublimes y secretas acerca de mi religión y de mis antecesores, y especialmente entre pueblos que se alimentan de buey, que beben licores espirituosos, y que usan camas con colchones blandos, de vellón y de plumas. Es muy fácil el envidiar los poderes poseídos por otros, y el desear la posesión de los mismos; pero es difícil, difícilísimo el obtenerlos, más difícil de lo que puedo yo mismo expresar.

Rai B. K. LAHERI, F. T. S.

NOTA:—Este artículo apareció en varias publicaciones, poco tiempo después de la desencarnación de H. P. B., y entre los de habla castellana, lo hemos copiado del No. 11 Serie 1a. de "**Estudios Teosóficos.**"

Lo que dijo de H. P. Blavatsky un agnóstico

.....

Acompañábamos a las llamas (eremaciós) a un oráculo, a una esfinge, o a una sibila, más bien que a nada de lo que el mundo ordinariamente produce en sus ciudades y aldeas... H. P. Blavatsky, sentía su fuerza, y conocía la debilidad de los charlatanes imbéciles, que constituyen en el censo los millones de un país. Mabel Collins pronuncia una verdad cuando dice que Mme. Blavatsky, experimentaba desprecio por el género humano, pero olvida añadir que era un desprecio afectuoso. Ella no era ni pesimista ni misántropa; era pura y sencillamente una gigante austera y románticamente honrada, que al medirse con los hombres y mujeres con los que se ponía en contacto, y al sentirlo, no era lo suficientemente hipócrita para pretender que no lo sentía.....

...A enemigos tales como los Coulombs y el doctor Cones, hacía referencia Ella con expresiones equivalentes a: "Padre perdónales, porque no saben lo que hacen"; apesar de que hacían todo lo posible para destrozarla en cuerpo y alma, con heridas numerosas y terribles, llenándolas de sal y regándolas con vitriolo.....

.....

La han juzgado por el testimonio de una culebra a quien Ella había abrigado en su seno, una Mme. Coulomb, una renegada, la víbora más venenosa que puede conocer el mundo, especialmente si la víbora es hembra. Y a las contorsiones y silbidos de este áspid las han considerado como pruebas suficientes para fundar calumnias diabólicas contra la mujer energética, valiente y sencilla con cuyos restos marchábamos hacia el horno le Woking.

Tales eran mis meditaciones durante el camino.

.....

Bajo aquellas flores yacían los mortales despojos de Aquella a quien tanto hemos amado, y cuya influencia personal era tan grande, cosa que jamás hubiera logrado una mera medianía. El respeto y aficción humanos que Ella evocaba, constituyen un "milagro" mucho mayor que lo que sus biógrafos se han figura-

do. Eran igualados tan solo por el odio envenenado que inspiraba a sus enemigos. Y el que Ella pudiese tener enemigos es, después de todo, un milagro para uno, porque a despecho de sus facultades tremendas y de su talento sin rival, no había en Ella el menor vestigio de pedantería, y su corazón era sencillo como el de un niño. ¡Impostora! han dicho. Era Ella quizás el único mortal a quien yo he conocido que **no** era un impostor.....

.....

La acusan de que "ha fundado una nueva religión". ¿En dónde, o cuándo, tanto Ella como los suyos han pretendido una cosa semejante?..... Leed vosotros los que la denigráis, "Isis sin velo", "La Doctrina Secreta" y "La Clave de la Teosofía", y vereis que la Teosofía es algo en exceso elevado para nuestra comprensión, y algo que se encuentra apartado y a una distancia enorme de la posibilidad de recibir auxilios de un charlatán, de un prestidigitador o de un falsario.....

.....

....Entre las colinas sombrías de mi país amado, herejes enérgicos y menos literatos eran perseguidos por el fuego y el acero, como lo son por el desprecio y la calumnia los herejes entre los cuales estoy ahora.....

.....

El caballete, el ataúd, las flores todo ha desaparecido. Están ahora tras de aquella puerta inexorable, con los restos mortales de la más fuerte, de la más valiente y de la más noble de todas cuantas mujeres han oprimido alguna vez esta pobre manotemplorosa, en exceso débil e indigna para escribir sus elogios. "Abandona tu vida si quieres vivir..." Cuando a lo Permanente es sacrificado lo mutable, tuyo es el premio; ha vuelto la gota allí de donde vino....."

.....

Teosofía o no Teosofía, la mujer más extraordinaria de nuestro siglo o de cualquier siglo, ha desaparecido... ¿En las épocas del tiempo o de la eternidad futura...nacerá otra Helena Petrowna Hahn, cuando la tierra posea el juicio suficiente para comprenderla, para no perseguirla, y para no procurar enterrar su nombre bajo un cataclismo de embustes, de odio y de calumnias?

.....

....Era Ella en exceso sencilla, ingénua y recto: le faltaba para todo el que desea medrar en el mundo, no poseía Ella un girón tan solo del manto de la hipocresía.

....Era Ella en exceso sencilla, ingénua p recta: le faltaba discreción; carecía de hipocresía, y por eso se ha convertido en un fácil blanco para las flechas envenenadas de sus difamadores.

Para sus secuaces Ella vive todavía. La Mme. Blavatsky que yo he conocido "no puede en la mente de ningún Teosofista ser confundida con el mero instrumento físico que ha servido sólo para una breve encarnación". Pero no estoy yo lo suficientemente firme, en esta doctrina para que me consuele. La Mme. Blavatsky a quien yo he conocido **ha muerto** para mí.... No es dado el quebrantar las barreras de los sentidos y contemplar por medio de la luz divina de la percepción espiritual los auxilios que vienen a mí desde la frontera tenebrosa, de la cual ningún viajero vuelve. Para mí Mme. Blavatsky ha muerto, y otra sombra ha caído al través de mi vida, la cual nunca ha sido favorecida con mucha luz del sol.

SALADIN.

(De el Agnostic Journal).

La Sección Española

Se nos dice que con fecha 28 de Marzo último ha quedado constituida la Sección Española de la S. T., es sesión celebrada al efecto por Delegados de las logias de España, y que ha sido electo para el cargo de Secretario General nuestro querido hermano señor don Julio Garrido.

Hace años que por los lazos que nos unen a nuestros hermanos españoles, lazos de fraternidad, de raza, de afecto personal, deseábamos que se realizara la fundación de esa Sección, por lo que ahora, al tener la satisfacción de anunciarla, no podemos sustraernos al impulso de enviarles nuestra más efusiva felicitación, así como a nuestro hermano señor Garrido por la merecida distinción que de él han hecho sus electores, al conferirle tan penoso trabajo.

Nuestros más sinceros votos por el progreso de la Sección Española.

8005:11A

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Finaliza)

Al fin pude persuadirle a que esperase cinco minutos lo que dado el estado de excitación en que nos hallamos era cosa algo difícil de hacer. Mientras tanto no hacíamos más que admirar la enorme solidez de los muros, y la precaución observada para hacer seguro el tablero giratorio forrándolo con un bloque macizo de roble que impedía si por casualidad llegaba a ser golpeado el que produjera un sonido hueco, haciéndolo al mismo tiempo tan resistente como cualquier otra porción del mismo muro para soportar cualquier golpe imaginable. Cuando también notamos el inmenso tamaño y resistencia de la cerradura que tuvimos que hacer mover, no nos maravillamos por más tiempo del trabajo que nos había costado el hacer girar el manubrio.

Cuando terminaron los cinco minutos, encendimos un par de velas que estaban sobre la repisa de la chimenea, y con mezcladas emociones de miedo y de placer penetramos por el secreto pasaje. La escalera daba vuelta abruptamente a la izquierda y descendía por todo el espesor del muro. Mis temores sobre la falta de ventilación de que podría adolecer el sótano carecían de fundamento, porque se sentía una gran corriente de aire que demostraba que tenía que haber allí una apertura de algún género.

Al terminar los últimos pasos de la escalera nos encontramos en una larga bóveda o cámara de escasamente seis pies de ancho, y con seguridad de catorce a quince de altura. Tanto el pavimento como los muros, eran de piedra, y al extremo, cerca del techo, fuera del alcance de la mano, había una pequeña hendidura, semejante a esas que se hacían en la antigüedad para el uso de los arqueros, por la cual llegaba una cierta cantidad de luz y la corriente de aire que habíamos notado. Sobre el piso, y al extremo más distante, se veían dos grandes cofres, el único mobiliario de este calabozo, y arrimado a uno de ellos un montón negro que a la vacilante luz de nuestras bujías presentaba el horrible aspecto de un esqueleto encogido.

“¿Qué será eso?” dije yo, retirándome instintivamente con temor; pero Juan se había ya lanzado hacia el extremo de la bóveda, arrojando la vela con un grito contenido, y volviendo hacia mí con una cara muy pálida.

“Es un cadáver”, dijo con un tono de horror: “debe ser Sir Ralph”.

“Entonces”, contesté yo con el mismo tono “el debe haberse encerrado aquí de algún modo, y haberse muerto de hambre”

“¡Santos cielos!”, gritó Juan, y cruzó ante mí dirigiéndose hacia la escalera a toda velocidad. Creí al principio que había

perdido su ecuanimidad y que me abandonaba, pero poco después regresaba otra vez, aunque todavía pálido de emoción.

“Piensa por un momento Tomás, ¡que una ráfaga de aire hubiera cerrado la puerta!, exactamente la misma cosa nos hubiera sucedido. Nadie sabe que existe este lugar, así que nadie hubiera venido a buscarnos; y con una puerta tan maciza como es esa hubiera sido un vano sueño sin esperanzas, el que hubiéramos podido forzarla para salir o que nos hubieran oído.” “Acabo de abrirla y de fijarla bien, y estamos seguros”.

“Aunque es muy horrible, supongo que debemos examinar esta cosa” dije yo.

Nos acercamos recogiendo Juan su vela y encendiéndola. El espectáculo que hirió nuestra vista fué horroroso; allí estirado sobre la tapa de uno de los cofres, y envuelto en una floja bata negra, con anchas mangas, había un esqueleto; estaba su cara vuelta hacia arriba luciendo horrorosa mueca y su brazo echado descuidadamente hacia un lado a semejanza de horrible sueño. A un lado en el pavimento había una botella de ancha boca y de curiosa forma, y sobre el otro cofre (me extremezo de nuevo al recordarlo) ¡el mismo libro que el espectro tenía en su mano cuando yo soñaba! Lo recogí e inmediatamente procedimos a examinarlo. Estaba abierto precisamente por un lugar donde hacía poco tiempo se había arrancado una hoja, pero yo me apresuré a llegar a aquellos últimos pasajes que con tanta insistencia me había señalado la sombra, y pude leer lo siguiente:

“Yo, Ralph Fernleigh, Bart., en momentos de morir aquí escribo mis últimas palabras. Por el fallo de Dios, o por alguna artera traición, he sido encerrado en este lugar cuyo secreto sólo yo conozco, del cual no hay medio de salir. Aquí he permanecido tres días y tres noches, y por todo lo que presumir puedo, tendré que morir de hambre, por lo cual he decidido poner término a esta mi existencia tan miserable, comiendo de esta goma venenosa de la cual tengo afortunadamente alguna cantidad guardada. Pero antes tengo que confesar el pecado mortal que pesa sobre mi alma, y que traspaso solemnemente sobre aquel que halle mi cuerpo y que lea este mi manuscrito:

.....
Y así aquel que haya leído estas mis palabras dejare de hacer la restitución, de la cual dejo encargado, o revelare a cualquier hombre perecedero este mi pecado mortal el cual aquí llevo confesado, entonces mi solemne maldición caiga sobre él para siempre, y mi espíritu le perseguirá, hasta en su misma tumba. Pero si fielmente hiciere este mi requerimiento, entonces, por la presente le doy y lego toda la riqueza que aquí encontrare, esperando que la emplee en mejores fines que los por mí empleados. Y así, que Dios tenga misericordia de mi alma,

Ralph FERNLEIGH.

Cuan profundamente estábamos afectados con esto, ante la presencia misma de sus despojos mortales, leyendo este mensaje de la muerte, es cosa que puede fácilmente imaginarse. Juan había recogido del suelo la botella de ancha boca, en cuyo fondo quedaba todavía algo de una substancia resinosa de color obscuro, evidentemente la "goma venenosa" que decía el escrito; pero al recordar sus terribles asociaciones la arrojó al suelo horrorizado rompiéndose en mil pedazos. No podía yo censurarle su acción, aunque sabía que ella contenía aquel perfume de Egipto que por tanto tiempo había deseado. Puedo mencionar aquí que después recogí algunos gramos y los hice analizar, habiendo resultado ser **Iobhan** persa, pero mezclado con belladona, cáñamo indio y algunos otros ingredientes vegetales cuya exacta naturaleza me fué imposible determinar.

Nuestro paso próximo era examinar los cofres; pero para realizar esto se hacía necesario quitar el esqueleto, y nos estremecíamos al pensar que teníamos que tocarlo, puesto que el verlo solamente nos producía temblores. Sin embargo tenía que hacerse; así que extendimos sobre el suelo una sábana que buscamos, colocamos en ella con el mayor respeto aquellas horrorosas reliquias, y las colocamos sobre aquella cama que por tantísimo tiempo había abandonado. Después, no sin sentir una sensación de excitación, abrimos los cofres, trabajo que no ofreció dificultad alguna, pues la llave que estaba en la cerradura de uno de ellos sirvió para el otro. El primero estaba completamente lleno con sacos y cajas más pequeñas. Los sacos contenían principalmente monedas de oro y de plata de diferentes países, y las cajas demostraron la verdad de a lo menos uno de los populares rumores que circularon sobre Sir Ralph, porque arregladas en ellas con el mayor cuidado, habían colecciones de piedras preciosas, talladas y en bruto, algunas de las cuales aun los más inexpertos podían conocer que eran de un valor incalculable.

"Juan, hijo mío," dije yo cogiéndole las manos, (pues ni aun la presencia del esqueleto podía contener mi alegría), muy pronto podrás ahora casarte con tu Lilian. Aun después de llevar a cabo los deseos de Sir Ralph, serás todavía un hombre rico."

"Es verdad Tomás" contestó; "pero acuérdate que la mitad de esto te pertenece; sin tí jamás hubiera sabido que existía."

"Ah no", repliqué, "no tocaré ni un centavo. Yo tengo bastante y aun para guardar; además todo esto es tuyo por derecho puesto que eres el heredero de Sir Ralph."

Pero él insistió, y a fin de tranquilizarlo tuve que consentir en aceptar como recuerdo, una o dos de las piedras más grandes que habían en el cofre.

El otro cofre contenía una gran cantidad de orfebrería de plata de la familia, alguna muy rica y maciza, y además media docena de barras pequeñas de oro, probablemente las que dieron origen al mito que antes he referido.

Cuando llegamos a concluir nuestras investigaciones ya era de noche, y como puede suponerse nos sentamos a comer con apetito, hablando y proyectando hasta muy entrada la noche después que terminamos. Con mucha felicidad aunque muy tranquilamente pasamos el día de Pascuas, y el jueves fuimos a comer a casa del rector según se había convenido. Ciertamente que Juan no había exagerado los encantos de su bonita Lilian, y cuando en el transcurso de la tarde los ví salir juntos del conservatorio, ambos grandemente excitados pero deliciosamente dichosos, conocí que podía ofrecer con seguridad mis enhorabuenas a mi querido compañero.

Tengo poco más que agregar. La súplica hecha por Sir Ralph en los momentos de su muerte, fué obedecida escrupulosamente. Juan y yo hicimos un viaje a un lugar algo extraviado del continente, y pasamos algún tiempo buscando entre antiguos archivos y enredadas genealogías; pero después de muchísimo trabajo obtuvimos un éxito alhagador y al fin se hizo el acto de concordia, todo cuanto en casos como este podía ser un acto de paz toda vez que el pecado del siglo anterior y el odio tradicional que ciertas familias inglesas conservan de una manera inconcebible, se convirtió en una vívida y sorprendente gratitud. Se hizo todo lo que se pudo. No hay dudas de que Juan se portó generosamente pródigo, y tenemos toda razón para esperar que Sir Ralph quedara satisfecho. De cualquier manera, desde entonces no ha vuelto a aparecer ni para alabarnos ni para reprocharnos; esperamos que su alma por tanto tiempo atormentada se halle en paz.

Tres meses después una dulce mañana de principios de primavera, regresé otra vez a Fernleigh, para actuar como padrino en una boda, y al pasar por el cementerio la dichosa pareja me indicó una cruz de mármol blanco que tenía estas sencillas palabras:

Sir Ralph Fernleigh, Bart.

1795

Aunque yo no he sido testigo de vista de los sucesos descritos en esta historia, los he recibido bajo un testimonio que no puede hacerse público, pero que en verdad tiene tales pruebas que habrían dejado satisfecho a cualquier jurado ordinario. He tenido el placer de sostener con el narrador una amistad que ha durado algunos años. Una sola vez pude ver a su amigo el señor Fernleigh, en época que estuvo en la ciudad varios días, y en esa ocasión corroboró en todos sus detalles la narración hecha por el señor Keston de estos extraños sucesos, haciéndome una cordial y calurosa invitación para que fuese a pasar al castillo una quincena, a fin de que examinara con toda calma y minuciosidad el lugar de la escena, y además como mis compromisos me obligaban dolorosamente a tener que renunciar al placer de esta interesan-

te visita, fué él lo bastante bueno para molestarse con el envío al señor Keston, para que yo lo inspeccionase, del curioso y viejo libro y de la hoja que fué arrancada conteniendo el criptógrafo que tan importante papel ha desempeñado en esta narración.

Si mi amigo tiene o no razón en creer que no sea *medium* en el ordinario sentido de esta palabra es incierto. Existen ciertas particularidades en su carácter que pueden ayudar a explicar lo que parece le confundió en extremo: la causa por la cual Sir Ralph lo eligió para que recibiera su comunicación. El es preeminentemente un hombre de gran sensibilidad, de intensa y pronta simpatía, como habrá podido verse por su narración: un hombre que hace recordar aquellas líneas de Béranger:

Son coeur est un luth suspendu:
Sitot qu'on le touche il resonance.

Probablemente que esta capacidad de simpatía atrajo a Sir Ralph como un canal por el cual podía realizar sus fines.

La historia me parece que difiere de otras narraciones de visitas hechas por "almas que se dirigen a la tierra", primero, por su aparición por primera vez en un lugar distante de aquel donde ocurrió la muerte, y a una persona que de ninguna manera estaba ligada a ella, y segundo por el previo conocimiento que el fallecido parecía tener de la visita que esa persona había de hacer a su antiguo hogar, no solamente antes de hacerse la invitación, sino antes de que la *idea* de la invitación, (que según todo lo que podemos saber fué casi accidental), viniese a la mente tanto del patrón como del huésped. Esta última parte es el punto que me parece el más difícil de explicar, puesto que tal conocimiento previo parece indicar sin poder de previsión mucho más considerable que aquel que la generalidad de las personas de su condición pueden tener. Es probable que la atención de Sir Ralph hubiese sido atraída hacia el señor Keston a causa del lazo de amistad que existía entre él y el señor Juan Fernleigh, y hallándole lo suficientemente impresionable para recibir su comunicación, trató de darle su mensaje a él, en sus habitaciones, mas habiendo fracasado en su intento, influenció al señor Fernleigh (como fácilmente podía hacerlo) a que le invitase al lugar particular donde radicaba su propio dominio, y en el cual sus energías tenían que ser naturalmente más grandes. El hecho de que aquel extraño, raro y mágico perfume de Egipto fuese conocido de ambos debe ser considerado, como una rara coincidencia aunque sí bastante dramática.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Mi Dios, mi Logia y mi Hermano

A mis Hermanos de la Logia Teosófica "Caridad" de Palma Soriano.

Atan a mi alma tres lazos
invisibles, celestiales,
bellos, puros e ideales
que, cual tres dulces abrazos,
de los arteros flechazos
de Mara, que el aire hienden,
me resguardan y defienden;
y, como lluvia hechicera
que del cielo descendiera,
su protección a mí extienden.

Lazos sagrados, divinos,
que, en hermosa trinidad,
protegen de la horfandad
a infelices peregrinos,
endulzando sus destinos
con cariño suprahumano,
y que siendo triple arcano
que inmortaliza a los hombres,
tienen para mí tres nombres:
mi Dios, mi Logia y mi hermano.

El primero sintetiza
de Dios la Divinidad;
mas el Maestro, en verdad,
es el ser que aquí realiza
la obra de Dios, y que hechiza
con su efluvio celestial,
pues es el ser inmortal
que representa en la tierra
todo lo que grande encierra
de Dios la vida eternal.

Es el Maestro que vierte
en nuestra Logia el fervor
y nos infunde el valor
para soportar la muerte;
el que sus ojos convierte
a quien su piedad reclama;
el que mantiene la llama

en nuestra Logia Teosófica
y cuya luz filosófica
de ardiente amor nos inflama.

El segundo nombre amado
significa una entidad:
la gran Logia Caridad
que el Maestro nos ha dado:
un centro por El creado,
es su núcleo protegido,
que responde a su latido
de amor y fraternidad;
y es su nombre **caridad**,
porque por ella ha nacido.

De mis tres nombres sagrados
es el de hermano el tercero:
el que pronuncia sincero
el Teósofo consagrado,
y lo aclama el desdichado,
y el mendigo lo musita
cuando el pan que necesita
su prójimo se lo ofrece,
pues es nombre que enternece
y a la compasión excita.

En lo intangible mi Dios,
en lo tangible mi hermano,
en tanto mi Logia, es llano,
se halla en medio de los dos;
yendo de la Logia en pos,
el Maestro su corriente
de amor intenso y ardiente
derrama en ella gozoso,
mientras el hermano ansioso
de ella la absorbe ferviente.

Es mi Dios de la luz fuente
que, de mi Logia al través,
se derrama, y que después,
el hermano reverente

la reparte humildemente
a sus hermanos de afuera;
pues de esa luz hechicera
nuestra Logia nos sustenta,
como madre que alimenta
a sus hijos placentera.

Y así como el caballero
de la España medioeval,
con un valor sin igual

su pecho exponía al acero
y a la muerte iba el primero
por su Dios, como cristiano,
por su patria, como hispano,
y por su dama elegida,
por tres lemas doy mi vida:
mi Dios, mi Logia y mi hermano.

Arturo VILLALON.

Palma Soriano, Octubre 25 del 20.

FRAGMENTO

En un artículo de J. A. Bricaud sobre los "Superiores Desconocidos," Anales Iniciáticos de Enero de 1921, encontramos algunas verdades que muy frecuentemente son olvidadas.

Yo he encontrado muchos de estos ocultistas que, porque han leído las obras de Eliphas Levy, de Papus, de Stanislas de Guaita, se creen **iniciados**. ¿Sois iniciado? ¿Iniciado en qué? les he dicho. Y he comprobado que se sentían muy embarazados para contestarme. Entre todos estos pretendidos ocultistas, magos de mundo, etc., ¿cuántos son realmente iniciados? ¿Cuántos han "sentido el choque"? ¿Cuántos han "franqueado el Sendero"?

Es necesario no confundirlos con los verdaderos ocultistas. Solamente estos son los altos Adeptos, los Superiores desconocidos. Son muy pocos en número, y están ligados por juramentos muy reales y muy graves. Pueden estar en el plano físico, muy cerca de vosotros; podéis codearos con ellos.

Ellos **jamás se dan a conocer**, pero pueden **dejarse reconocer** por quienes poseen facultades astrales suficientemente desarrolladas para que les sea permitido encontrarlos, sea durante el sueño, sea en estado supranormales sobre los planos superiores...

En cuanto al reproche que se les hace de no salir del misterio con que se rodean, voy a dejar el cuidado de contestar a uno de ellos que se orulta bajo el pseudónimo de Eugenius Philaletes, y que no era otro que Thomás Vaughan: El sofista los condena (a los Altos Adeptos) porque no aparecen por el mundo, y deduce que su sociedad no existe porque el no pertenece a ella. Cualquiera lector considerará de una manera imparcial las razones que tienen para permanecer ocultos y a no aparecer en escena cuando todos los necios les gritan: Entrad! Ellos saben que su presencia se desea con un fin profano. Porque ¿cuántos hay en el mundo que estudian la naturaleza para conocer a Dios? Solo estudian los medios para hacer crecer su bolsa, y no los medios para desarrollar su alma. Es justo abandonarlos a sí mismos y a su ignorancia. Quizás la inutilidad de sus experiencias los corregirán. Pero mientras continúen así, ni Dios ni los hombres de bien les ayudarán.

(Le Lotus Bleu, Febrero 1921)

El espíritu del hombre y la vida espiritual

**CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT
EN EL TEATRO PARSÍ, EN MADRAS, INDIA.**

Traducida por JULIO MARTIN LAMY, M. S. T.

Amigos :

En los tres domingos últimos he hablado en Madrás sobre el cuerpo del hombre—el cuerpo con sus materias mental, emocional y física. Hoy voy a pedir os que vengaís conmigo a otra región más alta, más pura. Voy a rogaros que os eleveis o descendáis, cualquiera que sea la expresión que prefiráis,—a esas alturas o profundidades, de conciencia interna en las cuales os cococeréis como divinos, en que comprendereis la grandeza que habreis de alcanzar permanentemente en adelante. Voy a pedir os que vengaís a esas regiones de conciencia que os elevan por encima de las penas del mundo; que os permiten permanecer apacibles en medio del torbellino, felices en medio del pesar aparente, serenos cuando en derredor vuestro la lucha se agita y el ruido ensordece, y contentos cuando el hombre de mundo solo ve motivo para la ansiedad y el descontento.

Recordareis que se ha escrito que el verdadero objeto de toda filosofía es poner fin a los pesares. Hay una región donde no existen los pesares, una región en la que no penetra la tristeza. Un hombre puede vivir en el Espíritu, puede vivir en lo que denominamos algunos el Yo superior, y en ese estado conoce la paz de la eternidad, aún cuando viva todavía entre los fenómenos del tiempo. Para poder vivir así, se necesita elevarse por encima de las penas del mundo, y para ello no es necesario abandonar el mundo en el que cumple su misión; no tiene necesidad el hombre de buscar la reclusión de la caverna o de la selva, ni de retirarse de sus ocupaciones habituales; puede vivir trabajando en el mercado, o litigando en los tribunales, haciendo curas en el hospital, despachando en la tienda del mercader u ocupando el alto sitial del gobernante. Todo lo que es necesario para la paz de la vida espiritual, es que—mientras desempeñe los deberes que le corresponden lo haga mejor que el hombre del mundo; que no rehuya las funciones que le estén encomendadas, sino que las realice con la mayor habilidad posible que sus facultades le permitan,—viviendo así en el mundo se dará cuenta

de su divinidad, y trabajará no como un despojo pasajero de la tierra, sino como un órgano de actividad divina.

Ahora bien, ¿qué es el Espíritu? pues si no sabemos lo que es Espíritu, o Yo superior, no podemos comprender lo que significa la vida espiritual. El Espíritu, que es el hombre, es aquel fragmento divino de que hablaba Shri Krishna, como "una porción" de yo mismo, "un ser viviente". Tal vez comprendereis mejor lo que el Espíritu significa, si usais por el momento la frase familiar del Bhagavad-Gita: "el que habita en el cuerpo".

Nosotros hemos estudiado los cuerpos; ahora vamos a dedicarnos a estudiar al que habita en el cuerpo, al hombre, al hombre real, al Dios que es el hombre encarnado en el cuerpo, en la carne. Os acordareis que se ha escrito: "El sabio no se apesadumbra por los vivos ni por los muertos;" y que la razón por esa elevación que lo hace sobreponerse al pesar causado por la vida y la muerte en el mundo, el motivo de esa indiferencia, está explicado en palabras tan exquisitas y tan perfectas, que me aventuro a insertarlas y hasta intercalarlas en medio de mi pobre lenguaje. Vosotros recordareis esto que se ha escrito sobre todos los seres humanos:

"En ningún tiempo he dejado de ser, ni tu, ni esos príncipes de los hombres, ni realmente cesaremos jamás de ser, en adelante."

"El no nace, ni muere; ni habiendo sido, cesará nunca de ser; nonnato, perpetuo, eterno y antiguo, él no es muerto cuando su cuerpo ha sido destrozado."

"Como un hombre que se quita sus gastadas vestiduras y toma otras nuevas, así el que reside en el cuerpo, desprendiéndose de sus cuerpos ya estropeados, penetra en otros nuevos".

Y entonces el orador proclama el brillante apóstrofe siguiente: "Las armas no penetran en él, ni el fuego lo abrasa, ni las aguas lo humedecen, ni el viento lo seca."

"Impenetrable él, e incombustible, ni humedecido ni moja-ble, ni secable ciertamente; perpetuo, en todo penetrante, estable, inmóvil, antiguo, no manifestado, impenetrable, inmutable, así es llamado; conociéndole pues, como tal, no debes condolerte.

Ahí teneis, pues, el total en una cáscara de nuez. Si sois vosotros mismos los que residís en el cuerpo, si vosotros en los cuerpos inestables sabéis que ni el nacimiento ni la muerte puede alcanzarnos; si sabéis que sois eternos y antiguos, por qué habreis de condoleros o lamentaros, viendo que sois parte de la vida Divina y sois tan eternos como El lo es?

¿Cuál es entonces la relación del residente en el cuerpo con los cuerpos que usa? Si hay alguno entre vosotros para quien la idea de esa vida perpetua pueda ser de algún modo incomprendible, permitidme que os recuerde una analogía en la naturaleza, que os permita abarcar con exactitud su significado, o sea, la diferencia que existe entre el residente del cuerpo y el cuerpo en sí mismo; y recordad lo que declaró el gran científico inglés

Thomás Huxley respecto a esta vida encarnada: "Hay muchísimo que en la analogía de la Naturaleza le sirve de apoyo, y nada que la niegue."

Tomad, pues, por un momento, el símbolo de algún árbol grande de la selva, y observad la vida de ese árbol cuando crece y se desarrolla sobre la tierra. Es más sorprendente en los países septentrionales que en los del sur como este. Allí veis que brota cada año una nueva cosecha de hojas verdes; estas nuevas hojas recojen el alimento del aire, el cual cambia en la hoja, convirtiéndose en los materiales groseros que el árbol necesita para vivir. En la savia se reúnen esas materias crudas cuando se desprende la hoja, y su labor ha terminado. Llena la savia de toda la nutrición que las hojas han reunido, pasa a través del tronco hacia abajo hasta penetrar en la tierra por las raíces, y allí durante algún tiempo queda oculto a nuestros ojos. Pero, llega de nuevo la época de la primavera, después del invierno, la fecha en que los pájaros pasan cantando sobre nosotros, y la Naturaleza empieza a retoñar una nueva vida; la savia sube entonces por el tronco y llega a las ramas y se extiende por todas las partes del árbol, dándole nueva vida. Empiezan a henchirse los nuevos brotes y aparecen las hojas y se va revistiendo de nuevo el árbol con las glorias del verano, y otra vez empiezan las hojas su labor de nutrición, a fin de que pueda vivir el árbol.

Lo mismo es la vida humana. El espíritu del hombre es como el árbol, una semilla de la Divinidad sembrada en el suelo de la vida humana. Las hojas del árbol son como la vida del hombre, caídas donde todos pueden verlas, con el fin de que puedan reunir la nutrición y convertirse en lo que al espíritu es necesario para manifestarse. Ellas recogen la nutrición y se la devuelven a la vida que es la savia. Luego caen y perecen, y la tumba o el fuego reciben esas hojas marchitadas; pero la vida, que es la savia ha regresado al Espíritu, al cual le lleva el alimento que recogió en la tierra en su experiencia. Esto se transmuta en poder o fuerza en el Espíritu; en él se convierte en facultad; y cuando llega el tiempo del renacimiento, el Espíritu exhala otra vida nueva, al igual que el árbol arroja sus hojas. Y de nuevo se repite la escuela de la vida, y otra vez vuelve el alimento por el cual se manifiesta el Espíritu. Tal es la relación entre el Espíritu y los cuerpos, esa la diferencia entre lo duradero y lo transitorio. Y si pensais que la vida es aquí lo mismo que las hojas del árbol, y vosotros como el árbol que no muere, sino que arroja simplemente las hojas gastadas para revestirse de otras nuevas, mientras vosotros continuais viviendo, entonces tendreis una pintura admirable de IYo Superior, el Espíritu que halla por medio de sus nuevos cuerpos el alimento que necesita para su desarrollo, mientras él continúa nonnato e imperecedero, exponiendo siempre de sus posibilidades infinitas las facultades reales que muestran la evolución del hombre.

Ese es el modo en que vemos, vislumbrándolo momentáneamente, el progreso de esta vida eterna oculta de tiempo en tiempo con el velo de la carne. Acabamos de decir que es una parte de la Divinidad. Esa magnífica frase que acabo de citar, por la que Shri Krishna se expresa en su carácter divino, declarando que el Espíritu, el Jivatma, es una parte de El mismo,—es la que nos habla de los atributos del Espíritu y nos facilita por un poco de meditación, a conocer cuando la vida espiritual se desarrolla dentro de nosotros, mientras nos hallamos sumergidos en la vida material de los mundos inferiores. Porque nosotros sabemos que en el mismo Ishvara se ven brillar tres grandes atributos; y siendo el hombre una parte de El, esos mismos atributos deben resplandecer limitados, cuando en El son ilimitados, desarrollándose mientras en El son completos y perfectos. Y como sabemos que uno de los atributos del Supremo es el poder, siendo El quien dirige los mundos, podemos ver fácilmente su reflejo en el Espíritu humano como voluntad, la voluntad que en el hombre es poder, aunque durante algún tiempo sea limitado o falto de desenvolvimiento. Y así como vemos en Ishvara esa conciencia perfecta de Sí mismo, que se conoce de un modo completo y todo lo que es en Sí mismo—porque no hay ningún otro pues es el Único sin segundo,—así también vemos en el hombre el aspecto maravilloso que se llama sabiduría, que es el conocimiento del Único, la realización de la divinidad en el hombre, la realización del Yo en el hombre, cuando éste puede decir, no de palabra sino en realidad: “Yo soy Aquel”.

Esa sabiduría es el conocimiento del Único, y podeis recordar como se ha escrito, que todo lo que está fuera es ignorancia. Y entonces vemos el aspecto creador de Ishvara reproducido en el intelecto del hombre, ese intelecto que es la facultad creadora del hombre, por la cual puede él hacer nuevas todas las cosas. Y así, realizando en el hombre este triple Espíritu, comprendiendo que hay en él voluntad, sabiduría e inteligencia creadora, podemos preguntar como hemos de saber cuando empiezan a mostrarse en la vida inferior esos atributos espirituales, como hemos de reconocer la invasión del Espíritu, para distinguirlo de las muchas actividades de la carne? Cómo sabremos cual es lo espiritual entre todos esos movimientos de deseo que rigen al mundo perecedero o mortal? Un hombre va en busca del placer de la fama, de la influencia social, o del poder político; está pleno del deseo de apoderarse de todos aquellos objetos de deseo con los cuales está sembrado en todas direcciones el hermoso mundo que los rodea. Se inclina hacia uno u otro, según lo arrastren sus deseos; si desea placeres se dirige a los lugares en que se hallan esos placeres; si ansía fama, estudia siempre, hace esfuerzos y aprovecha cuantas oportunidades se le presentan para adelantar; va de aquí para allá, a donde quiera que crea que puede encontrar algo que le facilite la obtención del objeto que se

propone; y todo cuanto desea conseguir lo busca en aquellos lugares en que puede hallarlo.

Mientras el hombre se mueve por el deseo, en tanto que vaya de aquí para allá, empujado por todos los vientos que se levantan en el mundo, ese hombre es del mundo y no del Espíritu; todavía no ha llegado a ser consciente de su verdadero Yo. Pero cuando en medio de esos deseos que se agitan en su derredor, él se mantiene firme; cuando en medio de las tentaciones, se conserva tranquilo, cuando el dinero se encuentra a su alcance, pero no quiere deshonorarse; cuando puede apoderarse del gobierno, pero para ello tiene que sacrificar los principios; cuando el placer lo atrae, pero que para satisfacerlo, tiene que producir un perjuicio a otro; cuando se concentra en sí mismo y dice: "No, no pecaré, no quiero deshonorarme, aunque el deseo me impulsa y me atraiga la tentación", entonces, desde las más recónditas profundidades del Espíritu, ha surgido triunfante sobre el deseo la voluntad del hombre, y la vida espiritual ha empezado a dirigirlo, porque la voluntad es del Espíritu y no de la carne. Y así, cuando en medio de todo lo que ama en derredor suyo, principia a realizar la unidad de la vida, a ver a todos los hombres como hermanos a quienes está ligado por los lazos del amor; cuando el amor que siente por su propio hijo se extiende a todos los niños que carecen de padre y de protección; cuando el amor que siente por su venerable madre se difunde y se esparce hacia toda mujer anciana con quien se pone en contacto, porque para él toda mujer o toda persona anciana es padre o madre, como considera hijos suyos a todos los niños; cuando el amor se cambia en el reconocimiento de la unidad e inunda a todos sin distinción de raza, color, o clase o casta; entonces la sabiduría que conoce al Único empieza a dominar al hombre y al amor parcial, que es exquisito en sus medios, y se transmuta en el Amor Divino que a todos los abarca entre sus brazos. Y cuando entre las ocupadas actividades de la mente inferior, el hombre despierta a lo superior; cuando el oye la voz de la inteligencia superior que principia a dirigir la mente y la induce a realizar sus propósitos propios entonces la actividad creadora del intelecto ha empezado a firmarse sobre la ocupada actividad de la mente empeñada en observar los fenómenos; y de nuevo el espíritu se hace ostensible, y la vida de éste comienza a mostrarse encarnada o incorporada en la mente.

Esto nos lleva inmediatamente a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la vida espiritual? La vida espiritual nada tiene que ver con las cualidades correspondientes a los cuerpos sutiles, a los que llaman los Indus Siddhis y los occidentales facultades psíquicas. La vida espiritual no es clarividencia ni clariaudición, ni ningún ejercicio de los cuerpos en los tres mundos fenomenales. No significa el conocimiento más amplio de los mundos invisibles con plétora de fenómenos como lo está el mundo físico. Ninguna re-

lación tiene en absoluto con eso, ni tampoco tiene conexión con eso. Es diferente en calidad y en esencia. La Espiritualidad es el conocimiento del Único, y vivir en ese conocimiento en la vida diaria de los hombres.

Tal vez recuerde alguno de vosotros que el Dr. Miller,—y haceis bien en honrarle por ser un noble ejemplo del verdadero cristiano,— el Dr. Miller, escribiendo hace unos cuantos años a sus antiguos discípulos, expresó aquellas memorables palabras, cuyas tres primeras os ruego anoteis. Dijo que el Hinduismo había traído dos grandes ofrendas al mundo, que fueron: las doctrinas de la Inmanencia de Dios y la Solidaridad del hombre. Fué el espléndido testimonio de un creyente devoto de una religión, respecto a otra que no era la suya, con lo que demostraba esa amplitud y liberalidad de espíritu, que siempre debía distinguir a los que se llaman a sí mismos con el nombre del Cristo. Son las tres palabras que deseo: la “Inmanencia re Dios”. Tal vez sune algo seco y algo frío, quizás sea poco atractivo; quisiera traducíros las para explicar lo que realmente significan. Claramente significan que Dios se halla en todas partes y en todas las cosas; pero eso no es suficiente. Significan que cuando os dirigís a la playa y veis que se alzan las grandes olas del océano arrollándose unas a otras con estrépito tonante, allí está incorporado el gran poder de Dios, y allí contemplais su gran fuerza formando parte de las olas del océano. Significan que si vais a una espléndida selva, y sentís la quietud, la tranquilidad y la obscuridad de la foresta a la hora del medio día. Ah! entonces sentís esa paz divina, ese sosiego que es Dios; y en todo ello os poneis en contacto con la Divinidad, y a través de los árboles de la selva sentís la presencia de la Divinidad. Es decir que cuando vais a las montañas, a los lejanos Himalayas, y contemplais su maravillosa estabilidad y sus cumbres cubiertas de blanca y pura nieve, veis en las montañas la fortaleza y la estabilidad de Dios y en la nieve su pureza sin mancha e impalpable. Significa que, cuando abarcais con la mirada ese cielo donde solo ven los astrónomos muchos mundos en movimiento, vosotros veis en el espacio la supremacía de Dios y en el movimiento de los mundos Su Vida. Nada en los cielos arriba, y abajo en las profundidades, hay, que no os anuncie que Dios no esté presente en su corazón; de suerte que contemplando a la Naturaleza, el ornamento de Dios, contemplais al mismo Dios en sus atavíos, pues El solo existe. Eso es lo que significa la Inmanencia de Dios.

(Continuará)

METAFISICA DE LA MATERIA

EL ESPACIO,

ENTIDAD METAFISICA DE LA CIENCIA

(Continuación)

La crítica de las operaciones mentales que elaboran el conocimiento se desliza paralelamente a la serie de investigaciones que establecen los hechos, objeto de una Ciencia, y esta crítica conduce sin vacilación alguna a la indagación del valor que posee el testimonio de nuestros sentidos y la confianza que debe merecernos toda creación mental que trate de representar la realidad de los fenómenos de la Naturaleza. El criterio de verdad ha sido y continuará siendo la piedra angular de la Ciencia y no dejará de ser uno de los problemas propios de la Metafísica.

Por otra parte, mientras se estuvo trabajando con las viejas hipótesis acerca de la materia y la energía como si fuesen datos inmovibles de nuestra experiencia, toda investigación relativa a la esencia de la materia y de la energía quedaba en el dominio de la Metafísica. Mas derruida la hipótesis atómica desde el punto de vista de la Física, las investigaciones de los físicos han invadido el campo de la Metafísica o, para decirlo de otro modo, la Física ha extendido sus dominios, dejando comprender que era injustificado aquel desdén con que se miraban sus "especulaciones".—Ahora la ciencia vuelve a ellas.

"Una de las consecuencias más interesantes de los recientes descubrimientos ha sido poner de nuevo sobre el tapete, entre los sabios, las especulaciones relativas a la construcción de la materia y, de un modo más general, los problemas metafísicos. Nadie duda que la Filosofía jamás se ha separado por completo de la Ciencia; pero muchos físicos se despreocuparon en algún tiempo de estudios que miraban como querellas de palabras extrañas a la realidad y, no sin razón algunas veces, se abstendían de tomar parte en discusiones que les parecían ociosas y de sutileza algo pueril...

"Conviene, sin embargo, observar que estos físicos se forjaban algunas ilusiones respecto al valor de su prudencia, y que la desconianza que manifestaban relativamente a las especulaciones filosóficas no les impedía admitir, a su vez, ciertos axiomas que no discutían, pero que en el fondo no son sino conceptos metafísicos." (1)

(1) L. Poincaré. **La Física Moderna, su evolución.**—1908. Pág. 14.

La Ciencia no sabe limitarse a la mera observación y experimentación de hechos y fenómenos. Deseosa de llegar a su verdadero objeto, después de establecer las leyes empíricas, procede a elaborar las más generales y luego los principios, y aquí entra de nuevo en la Metafísica, cuando, olvidándose del valor empírico de esos principios, los convierte en entidades de existencia independiente. "Estos principios que dominan las ciencias físicas son poco numerosos, su forma muy general les da apariencia filosófica y no se resiste largo tiempo a considerarlas como dogmas metafísicos. Sucede también que los físicos menos audaces, aquellos que habían querido mostrarse más reservados, se dejan arrastrar a olvidarse del carácter experimental de las leyes que ellos mismos han establecido y ven en esas leyes seres imperiosos con autoridad indiscutible fuera del alcance de toda verificación." (1)

De paso no omitiré señalar el peligro de esos dogmas de origen pseudo-científico que amurallan el pensamiento de los menos osados y que les empujan a negar la posibilidad de todo cuanto a primera vista parece hallarse en contradicción con un principio o una ley científicos. Leyes que, como se verá más adelante, tan sólo tienen un valor y una existencia reales en nuestro pensamiento. Por ejemplo citaré el principio que dice: "Nada se crea, nada se destruye" que el teosofista acepta de buen grado en su sentido físico. Pues bien, después de un conjunto de observaciones, experiencias y descubrimientos, un físico dice: "Nada se crea, todo se destruye" que el teosofista acepta a medias en su sentido físico, y entonces se acusa de ligereza al investigador que establece la afirmación; y esto en nombre de un dogma que sólo tiene por base una hipótesis, concordante con numerosos hechos, es verdad, pero hipótesis al fin.

Los conceptos de materia y energía van experimentando transformaciones de consideración, de tal suerte que sin dejar de ser el centro de las más importantes investigaciones de la física actual, constituyen también el núcleo de las especulaciones metafísicas de los sabios físicos, químicos y biólogos contemporáneos. No son ya tan sólo los filósofos quienes dilucidan las cuestiones más arduas de la Metafísica; son los así llamados sabios experimentadores los que renuevan con brío esos estudios, sin aportar por ahora, nuevas soluciones a los viejos problemas de los metafísicos de todas las épocas. Durante un largo período de la indagación positiva de las ciencias experimentales pudo prescindirse del análisis metafísico de la materia y la energía; pero a medida que los trabajos de laboratorio iban más lejos aparecía más cerca en el horizonte la inquietante interrogación metafísica

(1) Id. pág. 20.

¿Qué es la Materia, qué la Energía, qué el Movimiento? Trinidad física que ha llevado la Ciencia a la pleamar de la Metafísica, de donde no volverá sino con un continente de nuevos descubrimientos a sus espaldas. De lo que jamás pudo prescindir la Ciencia ni podrá en lo porvenir es de estos datos primordiales: el Espacio y el Tiempo.

Es tan firme nuestra confianza en la existencia del Espacio que no hay quizás una persona que no la afirme apelando para comprobar su aserto a los sentidos muscular, táctil, visual y auditivo. Pero una crítica de las nociones suministradas por esos sentidos, por poco penetrante que sea, pronto nos pone delante de este problema: ¿Existe el Espacio fuera de nosotros o es un simple concepto de nuestra inteligencia? ¿Hay una realidad fuera de nosotros que se llama Espacio? La sola pregunta parecerá extravagante a quien no se halle familiarizado con las investigaciones filosóficas; pero debe ser considerada la cuestión por quien pretenda dar a la Ciencia un valor cualquiera en la discusión de las doctrinas filosóficas que entraña la Teosofía.

En el fondo de todas las aspiraciones de la Ciencia se halla el deseo de un conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con el Universo. El punto de partida y punto de regreso de las indagaciones científicas es siempre el Hombre. El Yo y el No-Yo, allí están los dos únicos objetos de toda la Ciencia. Hubo una época en la prehistoria de las ideas en que el Yo fué objeto principal de las meditaciones de los sabios, se pensaba como lo expresó siglos más tarde Protágoras, que el hombre es la medida de las cosas, y en el tímpano de un templo se inscribió esta sentencia que contiene toda la sabiduría de los siglos: "Cónocete a tí mismo". Pero al llegar la Humanidad a una vuelta de espiral del progreso olvidó rápidamente la labor de conocerse y orientó los esfuerzos de su inteligencia a la observación del No-Yo. Con el transecurso del tiempo se han venido perfeccionando las ciencias experimentales cuyos objetos de estudio se encuentran en el Espacio, razón por la cual ella ha dirigido también sus miradas contemplativas a la indagación de lo que es el Espacio. Hay dos hipótesis acerca de su naturaleza: 1o. Es objetivo; 2o. Es subjetivo. Si adoptamos la primera tendremos que el Espacio es una entidad de la cual sólo conocemos un atributo, la extensión, esto es, el espacio, porque son sinónimos extensión y espacio. En consecuencia el espacio carece de atributos y no conocemos entidades que carzcan le ellos. Por lo demás, la entidad es siempre limitada y no podemos concebir los límites del Espacio, porque más allá de los límites debe haber espacio. "Así pues,—concluye Spencer cuya es la exposición anterior—no podemos concebir el espacio como entidad ni como no entidad, ni como atributo de entidad. Por un lado hemos de pensarlo como cosa existente y por otro, no podemos reducirlo

a las condiciones de cognoscibilidad de las verdaderas existencias." (1)

Adoptando la segunda hipótesis, la dificultad se agranda. Si el espacio es un simple concepto de nuestra inteligencia, un modo de nuestro pensamiento, según la filosofía Kantiana, cuando nosotros dejemos de existir el Espacio también habrá dejado de ser. "Pero entendemos que implicada en nuestras percepciones hay alguna cosa que existe cuando nosotros no pensamos en ello, que existía antes de que hubiésemos pensado alguna vez, que existirá aunque nosotros desaparezcamos para siempre." (2)

El espacio es, pues, incomprensible. "El conocimiento inmediato que creemos tener de él se convierte, analizando, en una total ignorancia." (3)

Se ha resuelto por alguna de las dos hipótesis la Ciencia? No puede hacerlo. Para sus investigaciones prácticas adopta como hecho conocido la existencia objetiva del Espacio; pero en cuanto realiza los resultados generales alcanzados, vuelve con frecuencia al subjetivismo agnóstico.

"La coexistencia de grupos más o menos permanentes y distintos, de impresiones sensibles es un modo fundamental de nuestra percepción; es uno de los modos por los cuales percibimos las cosas separadamente. No hay nada en las impresiones sensibles mismas que implique la noción del espacio; pero si el espacio es "debido" a algo tras la impresión sensible o la naturaleza de la facultad perceptiva misma, somos incapaces de decirlo al presente." (4) "El espacio es un orden o modo de percibir los objetos; pero no tiene existencia si los objetos desaparecen, ni más ni menos que el alfabeto no podría existir si no hubiese letras". (5) Y más claramente aún: "El misterio del espacio, sea el espacio infinito de la percepción o el espacio infinito de la concepción, está en cada una de las conciencias humanas y no fuera de ellas... Solamente por nosotros como seres humanos capaces de percepción tiene el espacio algún significado; no podemos inferirle donde no encontramos mecanismo físico semejante al nuestro." (6)

(1) Spencer, **Primeros Principios**, pág. 40.—Ed. de Granada y Cía.

(2) S. Mill, **Philosophie de Hamilton**, pág. 214.—Ed. de Alcan.

(3) Spencer, *loc. cit.*, pág. 41.

(4) **Gramática de la Ciencia**, pág. 164.

(5) *Ibíd.*, pág. 165.

(6) *Ibíd.*, págs. 168-9.

(Continuará)

La educación como base de la vida nacional

(Continuación)

Tanto se hace sentir en un país como en Inglaterra, donde durante muchas generaciones se han ido trasmitiendo de padre a hijo las tradiciones de libertad que el futuro Emperador del Imperio, el joven hijo del actual Príncipe de Gales, el nieto del Rey, es uno de los niños más estrictamente disciplinados en todas las islas Británicas. Actualmente se encuentra bajo la estricta disciplina de un barco escuela, sujeto a todas sus reglas, siempre presto a obedecer las órdenes de su capitán. El reglamento es severo en la instrucción del marino, pues la vida de millares de personas dependen de la obediencia al capitán. A veces hay de dos o tres mil personas en un buque grande y la vida de estas personas depende de la perfecta disciplina de la dotación y de los oficiales. Desobediencia, significaría la pérdida de ese gran número de pasajeros y dotación y por este motivo la disciplina naval es la más estricta del mundo. En esa estricta disciplina naval se encuentra sumergido el joven príncipe, el futuro jefe del Imperio, y no es quebrantable por él.

Este joven aun no acostumbrado a las cosas navales, supo que su padre se encontraba a bordo y fué corriendo a saludarle sin permiso de su jefe, pero fué inmediatamente mandado a su servicio. El impulso natural del corazón del niño de ir corriendo a saludar a su padre tenía que ser contenido para que pudiera aprender que primero es la disciplina y luego el afecto. Así pues, ese niño fué mandado a su trabajo, príncipe y todo, y Rey que será, si Dios quiere, porque a no ser que aprenda disciplina mientras es un niño, nunca será apto para llevar la corona imperial, para mandar grandes masas de personas que le considerarán como gobernante.

La disciplina es una cosa que todos los niños tienen que aprender y más ahora que está despertando una vida nueva por la tierra. Si en la India futura, los niños que ahora están en la escuela y el colegio han de volverse ciudadanos aptos para que se les confie el destino de una poderosa nación, ellos tienen que aprender el dominio de sí mismos, la obediencia y la disciplina en la escuela y en sus días de colegio. Y en esto no solo el aula enseña: el terreno de juegos es amenudo un mejor instructor de disciplina que el aula, por ser sobre el terreno de juegos que los niños tienen que aprender a obedecer a sus jefes por ellos mis-

mos escogidos y depender solo en sus esfuerzos para una saludable cooperación a fin de obtener la victoria en las justas atléticas. Dejadme citar un ejemplo para demostraros exactamente lo que quiero decir respecto al valor de esa clase de enseñanza. Nuestros niños en el Central School and College eligen sus propios capitanes en su asociación atlética. Habían elegido un muchacho que realmente hacía un muy buen capitán, pero que era algo recto. El trató de cumplir con su deber sin favorecer a uno ni a otro, y por eso no les gustaba a algunos muchachos los que vinieron a darme las quejas diciendo que era demasiado recto y no era un buen capitán. "Queremos que usted intervenga". Mi pregunta fué: "No lo eligieron ustedes," "Sí", dijeron, "le hemos elegido pero ahora no nos gusta". Entonces dije: "Si ustedes no creen que es un buen capitán, no tienen necesidad de reelegirlo, pero como lo han elegido están obligados a obedecerle hasta que venza el plazo; ¿he yo de cancelar o gobernar vuestra propia elección? ¿He yo de entrometerme entre el hombre elegido y los hombres que le han elegido? Si es así no habeis comenzado a aprender los primeros deberes de los electores y les falta el instinto del ciudadano." La disciplina y la cooperación se aprende en el terreno de juegos. El niño que juega para ganar él y no para los suyos, el niño que le importa poco ayudar a su bando o no, ese niño crecerá y se volverá un mal ciudadano, y no se podrá esperar nada bueno de él para la nación. Aquí es donde se demuestra la calidad y descubre la verdadera naturaleza. Si teneis un niño de esta clase en la escuela, tratad de hacerle comprender el error en que incurre, no solo en el juego del momento, sino en la preparación para el gran juego de la vida. Así también el muchacho que juega bien y honradamente, con amor a su partido o bando e indiferencia hacia él mismo, ese muchacho llegará a ser un director en la nación y podrá guiar sus conciudadanos y enseñarles el camino hacia el éxito.

Otra virtud que se aprende en los juegos y que es de enorme importancia: la perseverancia y la resistencia. El muchacho aprende en el juego a recibir un puntapié o un golpe sin resentirse por ello y seguir jugando apesar de ello. Dejadme citar de nuevo un ejemplo, para demostrar lo que quiero decir de nuestro propio colegio. El otro día fuí a ver una partida de hockey entre un team de nuestros muchachos y otro de policía. Nuestro team no se encontraba en su mejor forma pues le faltaba dos de sus más fuertes jugadores. El team de policía era de hombres contra el nuestro de muchachos. Realmente, una de las cosas más graciosas de todo el juego era ver el superintendente auxiliar de policía, inglés de muy elevada estatura, jugando frente a un muchacho nepalés sumamente pequeño, cada uno tratando de sacar la bola. Hombres jugaban contra niños, un team de primera clase contra uno débil. Nuestros muchachos no tu-

vieron una sola oportunidad desde el principio. Fueron rechazados de un extremo al otro del terreno; los muchachos no hicieron ni siquiera un **goal** y la policía hizo unos 17; pero esos muchachos jugaron sin desanimarse hasta el final hasta que se tocó el pitazo para terminar, sin una oportunidad que les ofreciera valor. Jugaron un juego de perder hasta el último golpe sin desmayar ni enfadarse. Ellos salieron muy tristes y me dijeron: "usted ha venido a presenciar nuestra vergüenza". "No" fué mi contestación; "No sois una deshonra para el colegio habeis demostrado que podeis jugar para perder sin enfadarse y sin perder coraje ni ánimo. Deseo veros ganar contra otros más débiles porque eso significa éxito en el futuro para el cual vuestro juego es una preparación." El valor que hace seguir un juego perdido sin temor es el valor que forma una nación cuando los muchachos se han hecho hombres. Esa es la manera que hay que considerar a los deportes en el campo de juegos, como un terreno de instrucción para los ciudadanos del futuro. Por eso en cada escuela y colegio enseñad vuestros muchachos a jugar, a jugar bien y honrosamente, sin cuidarse si ganan o pierden, siempre que jueguen bien. Cuando hayais hecho esto, habreis construído una gran parte del ciudadano y habreis preparado gran parte de la base de vuestra vida nacional del futuro.

Estas son las que yo llamo virtudes viriles; el sentido de la unidad nacional, patriotismo y espíritu público, disciplina basada en el dominio de sí mismo y sostenida por la opinión pública, cooperación, perseverancia, resistencia, coraje. Cuando los niños aprendan estas virtudes durante la vida de la escuela y del colegio estarán listos para la vida del futuro. Las naciones compuestas de tales ciudadanos ganan su libertad porque son dignas de ello.

El terreno de juegos tiene otra función importante en la educación: construye fuerza física, fuerza muscular y de nervio. El principal peligro para la India es la degeneración física. Hay una falta de vitalidad física en la clase educada a la inglesa. La dificultad no está en el cerebro; teneis bastante y hasta sobrante. No hay dificultad respecto a agudeza y sutileza del intelecto: lo teneis innato. Pero vuestros cuerpos; ahí está el punto débil de la nación del futuro. Los cuerpos de los Hindús educados a la inglesa son viejos antes de la época en que debieran encontrarse en su mediana edad, su sistema nervioso no es lo que debiera ser, debido a la tensión a que son sometidos los niños antes de haber alcanzado su completo desarrollo de hombre. Los juegos y el atletismo hacen mucho para equilibrar la sobreabsorción en el estudio. Pero el peor enemigo del niño es la temprana paternidad que le es impuesta. Todo el que ame a este país debe tratar de hacer revivir la antigua costumbre de Brahmacharya, que era el deber del estudiante del pasado, y no debiera permitirse que ningún estudiante se case hasta completar del todo su

educación. Hasta después de terminar su educación ningún muchacho debe entrar en el **ashrama** del **grihastha**. Esa es la mejor sabiduría física. Esa es la costumbre que los sabios deben revivir para construir una nación fuerte en los días venideros. No podeis tener una nación fuerte con cuerpos débiles no podeis tener una nación sin fuerza en vuestros propios cuerpos para resistir la carga de la ciudadanía. Es menester que alivieis vuestros muchacos de la carga del hogar que pesa sobre ellos cuando aún son estudiantes. Dejad a los estudiantes que estudien y a los hombres que sean esposos y padres, pero no echéis a perder las dos partes de la vida mezclando la una con la otra. Esta es una reforma que los directores entre vosotros tienen que llevar a cabo, y los profesores deben hacer hincapié sobre ello en cuanto les sea posible. Ellos podrán prohibir el matrimonio por lo menos durante el curso de estudios y gradualmente ir elevando la edad para el matrimonio actuando sobre la opinión pública. Ya está cambiando por todo el país. En las conferencias de castas y en otros lugares donde se reúnen hombres, se oye una voz que se eleva contra estas prematuros matrimonios destructores de la vitalidad nacional. Fortaleced esa voz con toda vuestra fuerza y no solo voteis por ella en las conferencias de casta, sino que también llevadla a cabo en el hogar. Casi nunca me encuentro yo con un Indio que me discuta en contra de esto; todos están de acuerdo. Pero cuando les pregunto respecto a sus niños, casi invariablemente me contestan que todos se casaron siendo niños. Esta es la manera en que se hace una nación. Esta no es la forma en que deben llevarse a cabo los principios. El sacrificio sólo es lo que hace a las naciones; teneis que sacrificar en obsequio a los principios. Es difícil y será difícil demorar la maternidad hasta que hayais educado vuestras esposas y vuestras hijas, y no dejarlas ignorantes de los asuntos más vitales para la salud de los pequeñuelos que han de traer al mundo. Yo sé que mientras no hagais esto no podreis siempre observar en vuestro hogar estos puntos difíciles. No podeis llevar a cabo la reforma completa inmediatamente, pero sí podeis elevar poco a poco la edad hasta que, dentro de algunos años se haya alcanzado la edad ideal para la maternidad.

Pasemos ahora de los puntos de vista moral y físico de la educación a lo que se puede denominar los principios del currículum o programa intelectual de nuestras escuelas y colegios. Antes que nada, la India debiera ocupar el primer puesto y no el segundo, tercero o cuarto.

(Continuará)